

EL USO DEL LENGUAJE EN LA ELABORACIÓN HISTORIOGRÁFICA (Los manuales escolares)

Rengifo, Diana

*Universidad de Los Andes-Trujillo
Venezuela*

Resumen

La narración histórica constituye sin ninguna duda una forma de literatura. Rígida y pesada a veces y otras diáfana y liviana según quien escriba y de acuerdo al tema de que se trate. Sin embargo el análisis historiográfico rara vez enfatiza sobre el tipo de lenguaje usado en el discurso histórico, pese a que el modo cómo se emplee, hacia lo popular o asumiendo significados estrictamente académicos y eruditos, puede inducir o no a la mejor comprensión e interpretación de los hechos y puede darle o no, un sesgo político, discriminatorio o incriminatorio al asunto tratado. En este trabajo, se analizan brevemente algunos textos de historiadores nacionales, acerca de acontecimientos o situaciones por todos conocidos, desde el punto de vista del uso del lenguaje como recurso narrativo.
Palabras claves: Historia, educación y discurso.

Abstracts

Historical narrative constitutes, without no doubt, a form of literature. Rigorous and dull sometimes and transparent and slight depending on who writes and what the topic is. However the historiographic analysis rarely emphasizes on language used in the historical discourse, no matter the way it is used either popularly or assuming meanings strictly academic or scholars, it could induce or not to a better comprehension and interpretation of the facts and it could give or not a political bias, which could discriminate or incriminate the issue being dealt. In this paper, some national historians' texts which deal with well-known situations and facts, from the perspective of language as a narrative resource, are briefly analyzed.

Keywords: History, education, discourse.

Introducción

Generalmente, insto a mis estudiantes de pre-grado, a esforzarse en reconocer en los manuales y textos de Historia, la dirección hacia dónde el autor desea remitirlos.

La historiografía es un género literario que agrupa los trabajos de quienes se ocupan de narrar la historia de los pueblos, es decir la sucesión de acontecimientos relevantes o con significación colectiva que han marcado hitos en el devenir evolutivo de un pueblo y se han considerado “historiables”, es decir, susceptibles de ser re-creados y narrados como hechos históricos. La historiografía recoge pues, el producto escrito del trabajo de los historiadores.

La narración histórica ya elaborada suele tener muchos matices: analiza, critica, expone, opina. Nunca es “mansa” o indiferente; mucho menos “objetiva”, como se ha pretendido, sobre todo desde que se impuso la metodología positivista a finales del siglo XIX. Y es sobre la base de estas narraciones que los docentes y los políticos inducen la formación de ciudadanos con valores y sentimientos patrios.

La interpretación lúcida de la historia de un colectivo nacional por parte de su dirigencia política, a partir del conocimiento amplio que de ella tenga, significa la tenencia de un poder no sólo informativo sino sobre el manejo del imaginario colectivo derivado de esa información y del uso de una simbología poderosa, porque los pueblos (como los individuos) suelen ser celosos de sus raíces, de las hazañas de sus próceres, y del conjunto de hechos importantes en su desarrollo, cuando los conocen y asumen dentro de un marco de veracidad que *siempre* es relativa.

Llegar a este conocimiento y aceptación de la totalidad de los hechos que nutren el proceso de vida de un colectivo por parte de sus miembros, es lo que definimos como la adquisición de “conciencia histórica”.

Alcanzar a encontrar la verdad en el bosque historiográfico que cada tiempo y generación producen, es una ardua tarea, porque la Historia es una disciplina en la que cada época genera preguntas o cuestionamientos específicos sobre los acontecimientos del pasado. Por ejemplo, se pueden obviar procesos, como el del pasado colonial de los países americanos, y hacer creer a las generaciones nuevas que sólo somos nación y americanos,

colombianos, mexicanos, cubanos o venezolanos a partir del nacimiento de las Repúblicas. O que para los rusos, los setenta años que duró el socialismo soviético, no es parte de su historia patria, ni el hitlerismo y sus consecuencias para los alemanes, ni las autocracias militares del siglo XX en Brasil, Chile, Argentina o Uruguay. Es obvio que mientras más cercanos estén los procesos “cerrados” y listos para su estudio y asunción, más difícil será para las colectividades protagónicas asumirlos. Y eso tiene que ver, entre otros factores, con el lenguaje con que se planteen los hechos.

El lenguaje narrativo de la historia

Desde el momento en que los seres humanos se comunican verbalmente, la narración ha sido la manera más sencilla de establecer un contacto definitivo entre distintas generaciones. El uso de un lenguaje articulado permitió al hombre narrar experiencias, saberes, acontecimientos de importancia o las acciones extraordinarias de algún miembro del colectivo con lo que los pueblos primitivos tuvieron los elementos básicos para la construcción de sus mitologías y sus *historias*, refiriendo indistintamente acontecimientos de su pasado o de su presente y adornado con cualidades portentosas a sus héroes representativos. La escritura permitió después darle forma literaria y menos flexible a cierto tipo de esas narraciones: las de carácter histórico. Sobre todo a partir del S. XIX, fue desterrada la fantasía y se controló la imaginación de los historiadores y con ello, la narración de los acontecimientos fue menos atractiva.

En Venezuela –y me atrevería a decir que en América latina-, generalmente, son escasos los historiadores –investigadores e intérpretes de los acontecimientos que tienen carácter histórico-, que intentan cultivar literariamente el género historiográfico; que escriben fluida, precisa y gratamente textos para el consumo público. Los manuales utilizados por niños y adolescentes entre quienes la Historia no es precisamente una de las asignaturas más populares, suelen ser textos pesados y áridos, escritos en un lenguaje tendencioso que busca no tanto producir conocimiento (o contribuir a generarlo), sino crear una opinión. Son textos elaborados en función de los objetivos programáticos delineados por el Ministerio de Educación en el marco de una precisa gestión de gobierno nacional. Lo que indica que los manuales historiográficos escolares, se renuevan según la tendencia ideológica de los gobiernos en ejercicio.

Durante el período de gobierno perezjimenista, por ejemplo –y bien hubiera podido decir “de la dictadura prezjimenista” que parece lo mismo pero no lo es-, se usaba como texto para el aprendizaje de la historia de Venezuela en la escuela básica, el manual del Hermano Nectario María, (HNM). Tenía dos libros, uno para ser usado del 1° al 3er grados y otro que se usaba del 4° al 6°. Decían más o menos lo mismo con un lenguaje más sencillo y compacto en el primero de los textos. Eran textos en los que se exaltaba el carácter militar de la conquista o las luchas de Independencia y en los capítulos referidos a ésta última, ¡se contaban hasta las armas y pertrechos de los contendientes! Los capítulos se iniciaban con los viajes de Colón, y se dividían a su vez en párrafos que debían ser aprendidos de memoria.

Y era esto lo que se aprendía acerca de los antiguos habitantes de nuestro actual país en el manual de los primeros grados:

[Cap. II, pgf..7] Los primitivos habitantes de Venezuela fueron los indios Vivían en grupos de varias familias llamadas tribus. Las tribus eran numerosas y poblaban las partes más feraces y ricas del país. (...) [Pgf. 8] Los indios de Venezuela eran idólatras, rendían culto a innumerables fetiches, figuras humanas grotescamente labradas... Los indios reconocían la existencia del Ser Supremo que llamaban Ches; casi todas las tribus rendían culto de adoración a Zuhe (el sol) y a Chía (la luna). Creían en el espíritu malo o demonio...[Pgf. 14] Los indios de Venezuela tuvieron una civilización atrasada; no han dejado ningún monumento digno de pasar a la posteridad...

Entonces, niños entre 8 y 10 años, inermes ante lo que el texto transmitía y el maestro refrendaba, internalizaban como conocimiento:

.- Que Venezuela –el país, la República- existía como tal territorio desde antes de iniciarse el proceso de conquista. Quedaba expuesto claramente en la oración “Los primeros habitantes de Venezuela fueron...”

.- Que los habitantes originales de Venezuela (y no de otras regiones de América) adoraban imágenes que además eran “grotescas” es decir feas, deformes, aún cuando, de alguna manera, reconocían a Dios (“la existencia del Ser Supremo”, no de *un* ser supremo) y al demonio. También todos, adoraban al sol y la luna y le tenían nombres, por consiguiente, el conjunto

de pueblos indígenas no tenía diferencias en cualquier parte de la geografía de Venezuela.

.- Que su civilización era atrasada y nada de lo que hubieran hecho merecía cuidarse o mantenerse como recuerdo.

Es decir, que implícitamente, se justificaba el destino de destrucción y muerte que tuvieron y que se iría estudiando luego.

El lenguaje del Hermano Nectario era claro, culto y directo. Pero la intención artera, estaba allí y el niño no estaba en condiciones de saberlo. Y no ha variado mucho la situación con el paso del tiempo. Los historiadores de academia, digamos, no escriben manuales; sin aparente intención política o carga ideológica alguna, recogen y elaboran los insumos con los que se nutren los manualistas. Y éstos, en un difícil y duro trabajo de síntesis, siguiendo las pautas ministeriales y su propia posición política, crean los manuales... que siguen siendo armas de ataque para la (de)formación de ciudadanos inermes.

Sobre el uso político del lenguaje historiográfico

En los textos actuales, se percibe de modo más directo, si es posible, la intencionalidad política de los autores o de los objetivos programáticos. Por ejemplo, en la cuidada edición (año 1997, 4ª reimpresión en el 2000) del manual de Historia de Venezuela para 7º de Editorial Santillana, nos encontramos con un amplio tratamiento del asunto indígena, con especial énfasis en los grupos indígenas actuales. De modo respetuoso se hace referencia a sus hábitos y costumbres, y en un recuadro especial subtítulo Valores, se desarrolla como tema El Conuco.

El conuco, que consiste en la tala de la vegetación nativa, quema de los residuos, siembra en las cenizas y, al cabo de poco, abandono de la tierra con nuevas deforestaciones después de dos o tres cosechas de productividad descendente, era una práctica aborígen por milenios...La roza indígena complementaba apenas el producto de la caza y los frutos silvestres obtenidos en esquema de explotación permanentemente sostenible, sin degradación del ecosistema. El colono por su parte, acabó con la caza, alteró y destruyó ecosistemas enteros por las quemadas para introducir ganado y sus rozas eran enormes y numerosas.

Por contraste y a primera vista, la acción colonizadora es mala *per se*. No es necesario contextualizarla ni descubrir si tuvo o pudiera tener aspectos positivos. Y el conuco indígena, que en verdad era una forma de tenencia familiar de la tierra, es confundido, sin mayores aclaratorias, con la roza, que consiste en el acondicionamiento que hacen los campesinos, de una porción de tierra para la siembra, mediante la quema. Y lo que está presente, suministrada con mucha elegancia, es la inducción de un juicio negativo hacia las acciones colonizadoras, cualquiera que sea el tiempo en que se realicen y las consecuencias que tengan.

El mismo manual utiliza como insumo para la definición de Cabildo como institución colonial, y a modo de lectura ilustrativa, lo que plantea Laureano Vallenilla Lanz en *Cesarismo Democrático*, a saber:

Al ordenar el rey de España que en la elección de los miembros del cabildo colonial se diese preferencia a los descendientes de los conquistadores y pobladores, estableció un exclusivismo que adulteró el espíritu democrático del Municipio...

y se contrasta con el texto del recuadro Valores referido a la democracia Directa, que dice:

El ideal de la Democracia en su estado más puro es aquel en que los ciudadanos participan y deciden todos los asuntos y problemas en los que se ven involucrados y afectados. La Democracia representativa es una degeneración de la democracia original e ideal...etc.

Todos aquí conocemos a qué denominaban democracia los atenienses y quienes ejercían sus derechos democráticos. Esto, si vamos a acercarnos a la definición básica. Pero la idea no es explicar con antecedentes ese proceso degenerativo del concepto de Democracia y su uso, sino inducir sutilmente una actitud política en próximos electores. Y el docente desprevenido, jugará un importante rol en este juego porque avalará al acatar sin discusión, el texto tal como se presenta.

En la *Historia de Venezuela* del historiador y manualista Guillermo Morón, , texto adaptado a los programas de 3er año de bachillerato en 1961, en cambio, se expresaba que en el período colonial, los cabildos fueron: 1. *el centro de la política en la ciudad*; 2. *ejercieron un influjo moderado frente al*

Poder Central...;3. dieron base a la formación de núcleos directivos de tipo social, clase de donde salió el movimiento independentista...

Entonces el país vivía aún el regocijo del estreno democrático a través del ejercicio de la democracia representativa cuyo germen podía buscarse y encontrarse en los cabildos coloniales.

El también historiador y manualista J. M. Siso Martínez (1972) connotado partidario de Acción Democrática, escribe respecto a los Cabildos en su texto *Contenidos de Historia de Venezuela*, tercer año, ciclo básico:

De todas las instituciones españolas trasladadas a América, ha sido la de los Cabildos. Una vasta literatura se ha desarrollado para explicar su influencia... El hecho de que haya sufrido desviaciones en el curso de la historia colonial venezolana, no impide que su ejercicio, aún cuando a veces estaba teñido de fuertes matices oligárquicos, ejerciera una gran influencia en los acontecimientos que desembocaron en nuestra emancipación.

Son tres visiones sesgadas ideológicamente, sobre un mismo asunto, y es el manejo del lenguaje el que matiza la intención de uso.

Actualmente, llama la atención en los textos de Cátedra Bolivariana, asignatura creada durante el gobierno socialcristiano de Luis Herrera Campins, cuando se cumplió el sesquicentenario del nacimiento de Bolívar, la visión que se tiene del proceso de independencia haitiano como hecho precursor de la de Venezuela. Santillana en la cuarta reimpresión de su manual, recoge en dos páginas 42 y 43, tanto *las ideas revolucionarias en América*, en donde se habla en pequeños párrafos de la Ilustración, la Expulsión de los Jesuitas y la Logias Masónicas, como de *las Primeras naciones independientes de América*, y en 15 líneas se narra *La Independencia de Haití*:

En 1790 la pequeña colonia de Haití declaró su independencia bajo la dirección de su líder Toussant L'Overtoure (sic) quien se apoyó en las propias ideas revolucionarias francesas y en el ejemplo de las colonias de los Estados Unidos. La lucha de los negros y mestizos haitianos se prolongó durante trece años, hasta que en 1803 los franceses se retiraron luego de perder 30 mil hombres en la isla. El 1º de enero de 1804 Haití logró su independencia definitiva y nombró a Jean Jacques Desalines (sic) como su primer presidente...

La Independencia de Haití, además de su contenido político, tuvo un gran acento en lo social ya que la mayor parte de la población haitiana era negra y esclava. Se calcula que en 1790 había en Haití unos 500 mil negros y sólo 30 mil blancos.

La *Historia de Venezuela* de 9º de Morella Jiménez Grazzina (2000), toca el mismo tema en página y media (22-23) y lo denomina La revolución haitiana (1802-1806).

Si ponemos atención veremos que en Santillana, Haití es una “*pequeña colonia*” no se sabe de quién. Es posible que por lo pequeña, eso no tuviera importancia. Además, fue una “*lucha de negros y mestizos*” liderados por dos tipos de quienes no importa mucho si sus nombres están bien escritos. Y es sólo en el segundo párrafo cuando se sabe que había más de 30 mil franceses en la isla y que los sobrevivientes, tuvieron que retirarse. Pero en el párrafo final resulta que el cálculo para 1790 indica “*sólo 30 mil blancos*”...entonces?

Jiménez Grazzina habla en el cuadro de figuras que proyecta en su explicación del proceso haitiano, de Alexandre Petión, colaborador de Bolívar desde su gestión como primer Presidente de la República de Haití después de la larga y confusa etapa de gestación republicana de ese país la cual describe con mayores detalles, pero que califica como Revolución. Es decir que ni hay claridad ni unidad de criterios por parte de los manualistas, ni en las definiciones ni en el manejo de calificativos respecto a los procesos, con lo que se crea confusión en los lectores sin bases historiográficas o documentales sobre el tema, que, en este caso, son la mayoría, incluidos los docentes.

Con estas comparaciones, intento explicar que la óptica historiográfica y sobre todo la de los manuales escolares, no sólo depende de la formación intelectual y la posición ideológica de los autores, sino del momento en que se escribe la obra; del entorno político nacional que determinará inclusive, los aspectos sobre los que se debe hacer énfasis, y de su propio compromiso con el idioma en el uso del lenguaje.

Por lo que, como parte del oficio docente, es necesario revisar manuales de procedencia diversa; indagar sobre los autores de textos, examinar la bibliografía de la que se valen, porque, como decía al principio, por muy clásico y nítido que resulte el lenguaje utilizado, nunca sabemos con que son se nos quiere hacer bailar.

Bibliografía:

- Actas del I Coloquio Latinoamericano de Analistas del discurso* (1997) Bolívar Adriana y Paola Bentivoglio (edit.) . Caracas, U.C.V. Facultad de Humanidades y Educación, Comisión de Estudios de Postgrados.
- Duarte, Josefina (1997) *Cátedra Bolivariana 9º*, 4ª reimp., Caracas, Santillana S.A.
- Jiménez Grazzina, Morella (2000) *Historia de Venezuela, 9, Tercera Etapa de Educación Básica*, Caracas, Oxford University Press.
- Morón, Guillermo (1961) *Historia de Venezuela, adaptada a los Programas de 3er año de Bachillerato*. Caracas, Italgráfica.
- Siso Martínez, J. .M. (1972) *Contenidos de Historia de Venezuela; tercer año, ciclo básico*. Barcelona (España) Publicaciones Reunidas-Editorial Yocoima.